

EL EMPRESARIO

En los albores de la historia desde la más remota antigüedad, los seres humanos confeccionaban rudimentarios instrumentos según en cada caso los iba necesitando para subsistir e ir progresivamente mejorando su hábitat haciéndole más cómodo. A la vez que abandona la vida nómada, se va configurando en pequeños núcleos o aldeas, levanta las primeras casas para protegerse del frío, descubre que ciertas semillas podían ser sembradas y producir copiosamente, aprendió a amansar animales que empleaba para su servicio y compañía, moldea el barro donde hacía útiles trabajos de alfarería, como no deseaba estar aislado empezó a comunicarse con los de su misma especie por medio de migraciones e intercambios. Se organizaban en familias, empezó a desarrollar las primeras leyes constituyendo los primeros pasos para salir del primitivismo.

En un constante y continuo avance, el hombre había dejado atrás la Prehistoria y la Edad Media adentrándose decididamente en la modernidad marcada por la Revolución Científica e Industrial donde se concibieron prodigiosas maquinarias, gigantes puentes y confortables edificios dentro de las más perfectas y sofisticadas obras de ingeniería y arquitectura, aviones que surcan el espacio a velocidades supersónicas, pueblos y ciudades se han transformado haciéndose una vida cada vez más

atractiva y habitable. Cada día podemos observar centenares de objetos y artículos de asombrosa diversidad, cada uno de ellos de significado y utilidad diferentes, siendo como un poema consagrado a la inventiva humana.

En el devenir de los siglos, el empresario ha representado dignamente ser el director de aquella esperanzada humanidad en el que fue largo y duro caminar hacia el progreso y el bienestar. Encarnais los tradicionales y hermosos valores del cotidiano trabajo donde habeis contribuido eficientemente desde el más antiguo origen en la fructífera evolución y prosperidad entre los pueblos.

Desde talleres, comercios, pequeñas, medianas o grandes fábricas o empresas, poneis a prueba de manera fehaciente el innato dinamismo profesional que os ha caracterizado en vuestra permanente trayectoria y con ese inusitado coraje y envidiable actividad, haceis lo indecible para el engrandecimiento de vuestras respectivas empresas. La mayoría de las veces, con escasas horas de descanso, se os ve trabajar con tesón hasta altas horas de la madrugada; ante las adversidades o contratiempos sacais fuerzas de flaqueza con encomiable decisión y valentía. Ese inquieto talante de no permanecer inactivo os hace buscar y abrir nuevos horizontes con perspectiva de futuro, invirtiendo en prometedores mercados,

exponiendo en certámenes, ferias, diversidad de atractivas mercancías, fijando modas y estando presentes en todos los ámbitos de la actividad humana.

El estimable artesano-empresario en cada obra de arte que realiza pone de manifiesto continuamente su exquisita sensibilidad con indiscutible ingenio, imaginación y belleza en la afiligranada ornamentación artística.

La esencia del Ideario de este inefable y sufrido colectivo debe basarse en unos irrenunciables valores de máxima fidelidad y lealtad, en un sano compañerismo con el resto de la gran familia empresarial dentro del máximo respecto a las reglas del juego de la libre competencia en una sociedad de libre mercado en el marco de una moral y ética verdaderamente convincentes en ir perfeccionando dicho Ideario haciéndole cada vez más fecundo para que las actividades se desarrollen dentro de una noble y fructífera competitividad, logros que este ejemplar colectivo empresarial ha conseguido a través de infinidad de generaciones.

Es sumamente pernicioso y degenerativo para la inmensa mayoría del colectivo de empresarios de Toledo, las actividades llevadas a cabo por un minúsculo grupo de acaparadores con mentes de caciques reyezuelos del siglo XIX quienes ante tanto desbarajuste turístico, han abusado y siguen abusando tanto de los miles de

